

El fideicomiso voluntario dejó al margen a Chilevisión y al Cacique

¿Por qué Piñera no suelta Colo Colo?

Jorge Maltrain M. / La Nación 10 de mayo de 2009

Dado su arraigo popular, desde su origen el cuadro albo ha sido utilizado por la clase política ya sea como un instrumento electoral o para mantener una base de apoyo. No es extraño, entonces, que el candidato de la derecha busque en el fútbol una identidad que no le da su condición de empresario e hinchas de la UC.



"Quiero decirles, con mucha alegría, **que me quedo en Colo Colo**. Voy a seguir como **director de Blanco y Negro** y, como tantas veces lo he dicho y como lo pensé desde el primer día, nuestra meta es que el club vuelva a ganar la **Copa Libertadores**".

Con una sonrisa que le cubría el rostro, el **candidato presidencial Sebastián Piñera** explicaba hace unos días el alcance del fideicomiso voluntario de sus bienes y se refería, en particular, a la decisión de no desprenderse de dos activos clave: **Chilevisión y Colo Colo**. El primero, está claro, le garantiza mantener su influencia mediática. **¿Y qué hay del club albo?**

En la decisión de Piñera, obviamente, no está en juego el corazón o la pasión. No si tomamos en cuenta que el político derechista es un reconocido hinchas de Universidad Católica. ¿Qué entonces? Simples cálculos políticos que han sido la tónica en un club que, desde su génesis, tuvo un arraigo popular muy atractivo para la clase gobernante.

David, el mártir

Cuando **nace Colo Colo, allá por abril de 1925**, tras separarse de Magallanes, su arraigo popular se basa sobre tres pilares. Primero, su nombre, pues los fundadores lo buscaron entre los caciques araucanos para reflejar el carácter indómito que buscaban y para diferenciarse de los clubes de la época, con notoria influencia británica. Luego, las giras por el sur y el extranjero. Pero, sobre todo, la muerte en Valladolid de su **capitán David Arellano**, debido

a una peritonitis que sufrió tras un choque con un rival.

Fue entonces cuando Colo Colo se ganó el corazón del pueblo, que comenzó a llenar los estadios para ver a aquel equipo tan representativo del alma popular.

Y, claro, los políticos no tardaron en advertir el potencial electoral del Cacique. Es así como el "**León de Tarapacá**", **Arturo Alessandri Palma**, se convirtió en los años treinta en el primer "presidente honorario" del club, buscando llegar así a la "**chusma querida**" de la que tanto hablaba. No sería el único en la historia de los albos.

La primera piedra

Alessandri Palma, está claro, se unió a Colo Colo por conveniencia política más que por pasión. Igual que muchos más lo harían en el futuro, por cierto, incluso hasta hoy. Han existido, sin embargo, políticos realmente hinchas, que, si bien no dejaron pasar la opción de sacar dividendos electorales del club, sí aportaron por verdadera pasión.

El primero de ellos sería, claramente, el **radical Pedro Aguirre Cerda**, quien al asumir en 1938 tiene como primera actividad oficial asistir a un partido internacional entre el equipo de sus amores y el argentino Racing. La relación sería estrecha con el gobernante participando activamente, incluso, de las fiestas de celebración en cada aniversario.

Un nuevo impulso llegaría bajo el mandato del **general Carlos Ibáñez del Campo, un populista que vio a Colo Colo como un trampolín para sustentar esa base.** Y lo hizo con el primer aporte indirecto del Estado al club, a través de la compra millonaria de los devaluados terrenos del estadio de Carabineros. Un dinero que, al mismo tiempo, serviría a los albos para adquirir una propiedad en la por entonces alejada zona de Macul.

Intervención total

Cuatro veces en su historia Colo Colo fue intervenido. En dos de ellas, el motivo fue puramente económico. En **1968, tras una crisis total, con huelga de jugadores y resultados desastrosos de por medio, la Asociación Central de Fútbol (ACF) se hace cargo de administrar al club** por un año.

La otra sería en **2002**, cuando se decretó la **quiebra** y tuvo que hacerse cargo del club una sindicatura, lo que se prolongaría nada menos que hasta **2006**.

Hubo una tercera, sin embargo, mucho más oscura, gestada en las oficinas de La Moneda en los albores de la dictadura militar, cuando la crisis económica golpeó con dureza a Colo Colo. Esto levantó a la figura de **Antonio Labán, un ex presidente** con amplio apoyo entre los socios, pero con un problema para el gobierno de **Augusto Pinochet: uno de sus principales promotores era el líder sindical Tucapel Jiménez.**

Los militares no sólo frenarían su llegada al club más popular de Chile, sino que, en abril de 1976, la dictadura tomaría el control de la institución, entregando su administración a un grupo formado por economistas que coincidían en dos cosas: eran afines al régimen y su corazón estaba lejos de ser colocolino.

La meta encargada por el **séquito de Pinochet era convertir a Colo Colo en un club**

modelo, que mantuviera tranquilo al pueblo. El problema es que estos economistas se dieron cuenta que un club de fútbol no es una empresa cualquiera y el desastre fue total, con indisciplina a todo nivel, magros resultados deportivos y promesas no cumplidas.

Tal fue la debacle que, a comienzos de 1980, llegaría una nueva intervención externa, otra vez por parte de la ACF, buscando neutralizar la sangría económica de Colo Colo. Esto se lograría nuevamente con aportes estatales indirectos, a través de Televisión Nacional, y directos, por parte del Banco del Estado.

Compromiso ciego

La guinda de la torta en esta historia sería el bullado "aporte fantasma" de la dictadura a Colo Colo en 1987, para financiar la última etapa del Estadio Monumental, cuando un día antes de la promocionada "Colotón", el presidente albo, Peter Dragicevic, se reunió en La Moneda con Augusto Pinochet, quien le ofreció 300 millones de pesos.

La jugada no surtió ningún efecto. Pinochet perdió igual el plebiscito y Dragicevic, quien nunca vio los millones prometidos, marcó para siempre al estadio, su gran obra, con su asistencia a dicha reunión. Pese a los desmentidos posteriores, sería siempre "el estadio de Pinochet".

Y es que, como demuestra la historia alba, el matrimonio entre el fútbol y la política no siempre rinde los mejores frutos. //LND



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).